

RITMO, EXCELENCIA Y CHIMPANCÉS

Pruden Panadès
(ppanades.fundacio@lacaixa.es)

Sinopsi de la película, sacada de la página web de la revista La Butaca, revista de cine: www.labutaca.net

Simon Rattle escoge "La consagración de la primavera" en su debut como director de la Filarmónica de Berlín. La orquesta está en el foso y sobre el escenario más de 250 escolares se mueven al ritmo de la música de Stravinsky en una coreografía creada para ellos por Royston Maldoom. Horas, días y meses de trabajo desembocarán en un experimento artístico y pedagógico único en el mundo. Un largo camino hasta que empiezan a apreciar el valor de la representación colectiva y la entrega, a abandonarse a la música y a utilizar el cuerpo para expresarla.

Cuando, después de muchas recomendaciones, mi hija fue a ver a la película "Rhythm Is It!", me comentó:

-- Me ha gustado, ¿pero no me habías dicho que era un documental?

Esperaba cualquier opinión (especialmente de desacuerdo, por aquello de las divergencias entre madre e hija) excepto que cuestionase si era o no un documental.

Después de la lluvia de SMS enviados y recibos, del entusiasmo generalizado que ha suscitado ésta por película y del boca-oreja que ha movilizado a la gente hacia los Cines Verdi de Barcelona, tal vez no era el momento de comenzar a discutir sobre qué es y qué no es un documental...

-- Es un documental de "nueva generación" (improvisé) y, a veces, las innovaciones descolocan.

La iniciativa de los directores Thomas Grube y Enrique Sánchez Lansch de enzarzarse en un proyecto cinematográfico incierto contaba, sin embargo, con la complicidad de dos creadores ingleses, el músico Simon Rattle y coreógrafo Royston Maldoom, de los miembros de la Filarmónica de Berlín y de un equipo de profesores y de asistentes comprometidos con la idea. Con todo, era un proyecto arriesgado de resultados imprevisibles que únicamente sería viable desde una decidida confianza en las posibilidades creativas de los adolescentes y los jóvenes. Quedaba poco margen para la escenificación.

Es fácil imaginar la incredulidad de muchos ante el enunciado de un combinado a base de Stravinsky/estudiantes de secundaria/danza contemporánea/intensas horas de ensayo y multitudinaria representación final: una quimera no apta para desengañados.

La fructífera mezcla de proyecto cultural, de ejercicio de educación en valores integradores de diversidades, de entusiasta invitación al arte y a sus rigores, el descubrimiento del propio cuerpo y el de los otros inmersos en un proceso creativo, y la ausencia de "didactismo", son algunas de las mejores aportaciones del film.

La superación de barreras entre los ámbitos educativo, social, cultural o artístico hace posible un espacio común en el cual expertos y profanos coinciden en una misma atmósfera impregnada de aquello que Jorge Wagensberg identifica como "disfrute intelectual colectivo y simultáneo"¹. Como en los mejores episodios de la historia de la creación artística o científica, en "Rhythm Is It!" el proceso y los resultados son inseparables.

En nuestro contexto, es frecuente una forma de altruismo artístico-filantropico propiciado por artistas consagrados o bien mecenas. A menudo se concreta en concursos, becas o ayudas dirigidos a jóvenes

¹ WAGENSBERG, Jorge. *El gozo intelectual*. Barcelona: Tusquets/Metatemas, 2007.

promesas. No hay duda de que estas manifestaciones cumplen sus objetivos, llenan vacíos e impulsan carreras emergentes. Con todo, su -casi inevitable- carácter de alta competición reservada a virtuosos, los vincula a audiencias muy especializadas y los aleja de públicos más amplios.

Como contrapunto a estos planteamientos, empiezan a hacerse visibles iniciativas de larga trayectoria como la del *Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela (Fesnojiv)*², dirigida por José Antonio Abreu que, situada en el cruce entre las urgencias sociales, la educación y el arte, parte del potencial transformador de la música, otro planteamiento no recomendado para escépticos.

El éxito de la extraordinaria efectividad social y artística de esta orientación ha atraído el interés de instituciones, personas y músicos como por ejemplo Plácido Domingo, Claudio Abbado y también Simon Rattle, que han colaborado directamente.

Al lado de estos casos más ampliamente divulgados, tanto en Europa como en las Américas del Norte y del Sur, son crecientes las prácticas de Arte Comunitario del que, en nuestro contexto, el proyecto musical "Chaflán", la Tahona de Teatro "Pa' todo el mundo", o la red de iniciativas que aglutina "Artibarrí", entre otros, ejemplifican este corriente.

Cada día son más numerosos los artistas que desde diferentes disciplinas, implican y se implican con la ciudadanía: Claudio Zulián, Marc Martínez, Ramon Parramon, Antoni Abad o Marta Carrasco son algunos ejemplos.

Cuando a mediados de de los años ochenta, el joven músico de Liverpool, Simon Rattle, se hizo cargo de la Orquesta Sinfónica de Birmingham, esta formación atravesaba una crisis profunda. Junto con

² Deberemos estar atentos a la estrena del documental (!)"*Tocar y Luchar*", (Venezuela, 2006) del realizador venezolano Alberto Arvelo (el mismo educado musicalmente en una orquesta infantil) el cual muestra todos los registros de este fenómeno sociomusical.

el gerente "orquestaron" un nuevo proyecto: visitar la música del s. xx e implicar al público.

Año tras año (¡a lo largo de diez!) se centraron en una década del siglo veinte y su música; el hecho de recorrer juntos este itinerario no estrechó únicamente los vínculos entre la orquesta y sus seguidores, sino que hizo emerger una excelente orquesta reconocida y solicitada por su repertorio.

Es bien curioso el caso de este director simultáneamente interesado por las personas situadas "a un lado y otro de la batuta" y comprometido con la excelencia compartida.

Cuando en un momento de la película Rattle manifiesta que "...la música no es un lujo, es una necesidad" se trata de un convencimiento que viene de lejos y en el que ha perseverado activamente. Es curioso también su posicionamiento en tanto que creador que se "mezcla" con la gente, que conoce la riqueza de esta proximidad y las sorpresas que puede comportar una cierta reciprocidad.

Los músicos de la orquesta Filarmónica de Berlín se interesaron también por este especial sentido del ritmo vital y musical y decidieron, democráticamente, que lo querían como director.

De manera parecida, el coreógrafo Royston Maldoom, además de su carrera artística, desde el año 1981 ha trabajado en el acercamiento de la danza entre públicos no iniciados ya sea en Escocia, en Perú o en Alemania, con programas de participación como "Can Don can Dance" que desde el 2006 está desarrollando en la ciudad de Hamburgo.

"Rhythm Is It!" da testimonio de la capacidad de mover y conmover a tantos y tan diversos adolescentes, también da prueba de cómo, desde la autenticidad y el rigor, es posible una práctica artística combinada con lecciones de vida.

La conexión de Rattle y Maldoom con los estudiantes berlineses se hace evidente (es encomiable el nivel de inglés de los chicos chicas) y la conexión se hace extensiva también a los espectadores. Éste era, probablemente, el reto más arriesgado para los directores del film.

Pero las estimulantes sensaciones e ideas de "Rhythym Is It!" no me resultaron nuevas. En uno de aquellos días raros en que nos reconciliamos con TV3³, había tenido la oportunidad de ver el documental "Chimpancés, un puente al mundo" realizado por Xus de Miguel y Marisol Soto y producido por el Instituto Municipal de Educación del Ayuntamiento de Barcelona.

El film muestra, a lo largo de un curso, el proyecto científico de estudio de los chimpancés desarrollado por un grupo de alumnos de primer curso de educación Primaria de la escuela Patronato Domènech de Barcelona, acompañados por su maestra Xus de Miguel y con la colaboración, más aún, complicidad, de los responsables del Zoo de Barcelona.

El motivo de estudio surge de los intereses de los propios niños y niñas, y (¡oh milagro!) su educadora no duda de las capacidades lógico-deductivas de sus alumnos de seis años: pueden comenzar a hacer ciencia. Además, el poderoso estímulo de observar y conocer el mundo de los chimpancés puede ser el aglutinante de otros muchos aprendizajes. Únicamente es necesario crear las condiciones para que eso acontezca, acompañarlos más que dirigirlos, arriesgarse en buscar el soporte del claustro de profesores, de los padres y madres, del Zoo.

El proceso que se muestra es apasionante: las sucesivas visitas al Zoo, el crescendo de descubrimientos, los diálogos entre los niños y los

³ TV3 Programa "Millennium" 16.12.06/ "Observar, reflexionar, aprender"

adultos implicados ("mezclados") en la investigación, la adquisición de otros aprendizajes como la lecto-escritura o el dibujo.

Un centro de interés desarrollado con tal plenitud que incluso les permitió asistir y hacer preguntas en unas jornadas sobre chimpancés al lado de investigadores "adultos", especialistas en el tema. ¿Por qué no? Nuevamente proceso y resultados son inseparables e igualmente excelentes, aunque no concursen en ninguna competición escolar.

Pese a que no siempre hay una cámara de filmación apunto, ni caras conocidas implicadas, conviene estar atentos a las posibles manifestaciones de la excelencia porque son escasas y se pueden producir tanto alrededor de una mesa de trabajo, en un museo, una escuela, un teatro, un laboratorio, una biblioteca o tal vez en un jardín. Suelen tener, sin embargo, un aire común: la armónica mezcla de tesón, rigor y entusiasmo.

Pruden Panadès
Gestora Cultural